

*Semana del  
23 al 29 diciembre  
2001*

Nº 14

**El Vínculo**  
• Nos llega este mes de la mano de Miguel García •

*Semana del  
2 al 8 diciembre  
2001*

Desechemos la mentira de que los siervos son los pastores, los maestros, los evangelistas, los profetas y apóstoles. Todos somos siervos de Dios.

Y todos los bienes que tenemos nos han sido prestados en calidad de mayordomía y por lo tanto debemos usarlos para el bien del verdadero dueño que es nuestro Señor.

Ni nuestra vida, ni nuestros bienes son realmente nuestros, sino que son de aquel que nos compró con su sangre. Un día daremos cuentas de nuestra mayordomía. Y si queremos haber sido hallados fieles y que el Señor pueda decir: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel”. Entonces, tenemos que gastarnos en el Reino de Dios.

Servir a Dios no es hacer lo que nos gusta para acallar nuestra conciencia de que estamos sirviendo a Dios. Es más, puedo asegurarte que raramente Dios nos pide que hagamos lo que nos gusta hacer. Ya que si fuera así, confiaríamos en nuestra propia sabiduría o fuerzas en lugar de confiar en Dios.

Dios nos pide que hagamos lo que no sabemos o no nos gusta hacer para que su poder se pueda perfeccionar en nuestra debilidad, aunque si somos fieles, Dios nos da la gracia para que su servicio no sea una carga demasiado pesada que no seamos capaz de llevar.

*Semana del  
23 al 29 diciembre  
2001*

Nº 14

**El Vínculo**  
• Nos llega este mes de la mano de Miguel García •

*Semana del  
2 al 8 diciembre  
2001*

Por Favor leer Lucas 17:7-10

Yo me bautice cuando tenía doce años y cinco meses, reconozco que quizás era demasiado joven, aunque yo era plenamente consciente de lo que hacía, pero por mi juventud, mi carácter y mi timidez vivía un cristianismo “light”, o como se llamaba en aquel entonces “pasota”, creía en Dios, sabía que Él era la verdad, pero “pasaba” de tener compromisos, era un cristianismo fundamentalmente religioso. Asistía a todos los cultos, pero lo hacía más como espectador que como participante, pero de cara a los demás yo era un fiel cristiano que no faltaba a ninguna reunión o actividad de la iglesia.

La verdad es que viviendo de esta manera me sentía muy cómodo, tenía mi conciencia silenciada porque “yo cumplía con Dios”, pero no tenía compromisos con Dios. Hasta que un día una voz vino a perturbar mi sueño espiritual de años y fue en un campamento en la ciudad de Castellón, cuando yo tenía 18 años, donde una joven compartió acerca del versículo citado al principio.

Relato mi historia particular porque desgraciadamente, actualmente veo a muchos cristianos en ese mismo estado espiritual, y creo que es posible que algunos de los que puedan leer “El Vínculo” se encuentren en mi misma situación, aunque el origen de la circunstancia sea distinta.

Desechemos la mentira de que los siervos son los pastores, los maestros, los evangelistas, los profetas y apóstoles. Todos somos siervos de Dios.

Y todos los bienes que tenemos nos han sido prestados en calidad de mayordomía y por lo tanto debemos usarlos para el bien del verdadero dueño que es nuestro Señor.

Ni nuestra vida, ni nuestros bienes son realmente nuestros, sino que son de aquel que nos compró con su sangre. Un día daremos cuentas de nuestra mayordomía. Y si queremos haber sido hallados fieles y que el Señor pueda decir: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel”. Entonces, tenemos que gastarnos en el Reino de Dios.

Servir a Dios no es hacer lo que nos gusta para acallar nuestra conciencia de que estamos sirviendo a Dios. Es más, puedo asegurarte que raramente Dios nos pide que hagamos lo que nos gusta hacer. Ya que si fuera así, confiaríamos en nuestra propia sabiduría o fuerzas en lugar de confiar en Dios.

Dios nos pide que hagamos lo que no sabemos o no nos gusta hacer para que su poder se pueda perfeccionar en nuestra debilidad, aunque si somos fieles, Dios nos da la gracia para que su servicio no sea una carga demasiado pesada que no seamos capaz de llevar.

Por Favor leer Lucas 17:7-10

Yo me bautice cuando tenía doce años y cinco meses, reconozco que quizás era demasiado joven, aunque yo era plenamente consciente de lo que hacía, pero por mi juventud, mi carácter y mi timidez vivía un cristianismo “light”, o como se llamaba en aquel entonces “pasota”, creía en Dios, sabía que Él era la verdad, pero “pasaba” de tener compromisos, era un cristianismo fundamentalmente religioso. Asistía a todos los cultos, pero lo hacía más como espectador que como participante, pero de cara a los demás yo era un fiel cristiano que no faltaba a ninguna reunión o actividad de la iglesia.

La verdad es que viviendo de esta manera me sentía muy cómodo, tenía mi conciencia silenciada porque “yo cumplía con Dios”, pero no tenía compromisos con Dios. Hasta que un día una voz vino a perturbar mi sueño espiritual de años y fue en un campamento en la ciudad de Castellón, cuando yo tenía 18 años, donde una joven compartió acerca del versículo citado al principio.

Relato mi historia particular porque desgraciadamente, actualmente veo a muchos cristianos en ese mismo estado espiritual, y creo que es posible que algunos de los que puedan leer “El Vínculo” se encuentren en mi misma situación, aunque el origen de la circunstancia sea distinta.

*Semana del  
9 al 15 diciembre  
2001*

Yo estaba escuchando a esta joven como había escuchado predicar a mi padre y a tantos otros siervos de Dios durante mi vida, es decir, la estaba escuchando como quien oye llover, o dicho de una manera más vulgar “por un oído me entraba y por el otro me salía”.

Esta actitud mía era para esconder una realidad que yo tenía enterrada en mi corazón desde mi conversión, el llamado de Dios, siempre que alguien me preguntaba si yo quería servir a Dios como mi padre, mi respuesta era la misma “no, yo nunca seré pastor”.

Para poder huir del llamado debía huir de tener una relación real e intensa con Dios para no tener que escucharle y por eso rechazaba cualquier compromiso que me acercara a Dios.

Cuando la joven estaba terminando de compartir acerca de los versículos de Lucas mi tranquilidad se vio turbada por una voz interior, pero muy real, que me preguntaba “si mis siervos que hacen lo que tienen que hacer deben llamarse inútiles ¿cómo debes llamarte tú que ni siquiera estas haciendo lo que debes?”

Y en este mes quiero que reflexionemos acerca de si podemos llamarnos inútiles porque hacemos lo que debemos, o ni siquiera alcanzamos el calificativo de inútiles porque ni siquiera hacemos lo que debemos.

*Semana del  
9 al 15 diciembre  
2001*

Yo estaba escuchando a esta joven como había escuchado predicar a mi padre y a tantos otros siervos de Dios durante mi vida, es decir, la estaba escuchando como quien oye llover, o dicho de una manera más vulgar “por un oído me entraba y por el otro me salía”.

Esta actitud mía era para esconder una realidad que yo tenía enterrada en mi corazón desde mi conversión, el llamado de Dios, siempre que alguien me preguntaba si yo quería servir a Dios como mi padre, mi respuesta era la misma “no, yo nunca seré pastor”.

Para poder huir del llamado debía huir de tener una relación real e intensa con Dios para no tener que escucharle y por eso rechazaba cualquier compromiso que me acercara a Dios.

Cuando la joven estaba terminando de compartir acerca de los versículos de Lucas mi tranquilidad se vio turbada por una voz interior, pero muy real, que me preguntaba “si mis siervos que hacen lo que tienen que hacer deben llamarse inútiles ¿cómo debes llamarte tú que ni siquiera estas haciendo lo que debes?”

Y en este mes quiero que reflexionemos acerca de si podemos llamarnos inútiles porque hacemos lo que debemos, o ni siquiera alcanzamos el calificativo de inútiles porque ni siquiera hacemos lo que debemos.

*Semana del  
16 al 22 diciembre  
2001*

Esa voz transformó mi vida, y oro para que al leer estas líneas el Espíritu Santo pueda transformar tu vida al abrir los ojos de tu entendimiento y puedas ver claramente cual es tu estado espiritual, porque la obra más peligrosa que realiza Satanás es cegarnos para que no veamos nuestra condición espiritual real y nos creamos más espirituales de lo que somos en realidad.

Estos versículos son un termómetro claro de nuestra relación con Dios porque aunque creamos lo contrario, no podemos tener una buena relación con Dios si no le obedecemos como siervos.

Si tomamos la palabra griega original que han traducido como siervos, nos daremos cuenta que somos esclavos, y si esclavos, no tenemos más remedio que servir a nuestro Señor en todo lo que Él nos pida.

No solamente en lo que nos agrada, nos permite ser reconocido por los demás, o nos permita ser visto de los hombres, sino también en lo que nos supone un esfuerzo y un gasto de nuestros bienes y de nuestras personas sin que nadie nos vea y ni tan siquiera nadie nos lo agradezca.

Jesús dijo: “Si me amáis guardad mis mandamientos” esto implica que el obedecer es la señal de nuestro amor por Él.

*Semana del  
16 al 22 diciembre  
2001*

Esa voz transformó mi vida, y oro para que al leer estas líneas el Espíritu Santo pueda transformar tu vida al abrir los ojos de tu entendimiento y puedas ver claramente cual es tu estado espiritual, porque la obra más peligrosa que realiza Satanás es cegarnos para que no veamos nuestra condición espiritual real y nos creamos más espirituales de lo que somos en realidad.

Estos versículos son un termómetro claro de nuestra relación con Dios porque aunque creamos lo contrario, no podemos tener una buena relación con Dios si no le obedecemos como siervos.

Si tomamos la palabra griega original que han traducido como siervos, nos daremos cuenta que somos esclavos, y si esclavos, no tenemos más remedio que servir a nuestro Señor en todo lo que Él nos pida.

No solamente en lo que nos agrada, nos permite ser reconocido por los demás, o nos permita ser visto de los hombres, sino también en lo que nos supone un esfuerzo y un gasto de nuestros bienes y de nuestras personas sin que nadie nos vea y ni tan siquiera nadie nos lo agradezca.

Jesús dijo: “Si me amáis guardad mis mandamientos” esto implica que el obedecer es la señal de nuestro amor por Él.